

VENEZUELA Y SU POSICION NEUTRAL DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Por SILVIO VILLEGAS*

INTRODUCCION

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, se originaron una serie de conflictos que condujeron, hacia finales de siglo, a la guerra chino-japonesa, a la guerra hispano-americana, a la guerra greco-turca y finalmente a la guerra sudáfricana. Estos conflictos localizados en cuatro continentes (Asia, Africa, América y Europa), aun cuando tenían implicaciones internacionales mantuvieron un carácter "regional", pero constituían ya los principales focos bélicos que conducirían al estallido de la primera guerra mundial en la segunda década del siglo XX.

No vamos a describir en este artículo los diversos factores que originaron la guerra, ya que sólo nos interesa señalar las causas principales. Los orígenes, desde luego, son múltiples, pero el detonante de la conflagración que se desencadenó en agosto de 1914, tiene su punto de partida en la crisis diplomática que estalló el 28 de junio de ese año como resultado del atentado de Sarajevo. El asesinato del Archiduque de Austria, Francois-Ferdinand, condujo a la crisis de julio y a la declaración de guerra.

Esta crisis fue en principio de carácter diplomático y político, pero en su esencia, era el resultado de una situación mucho mas compleja, producto de las contradicciones fundamentales generadas por el desarrollo del capitalismo-monopolista y el surgimiento del imperialismo, todo ello como consecuencia entre otras, de la revolución industrial. Por ello, las contradicciones de orden económico y geopolítico jugaron un papel principal. Así, las rivalidades económicas y geo-estratégicas entre Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia constituyen el primer componente de esta guerra.

El segundo componente está dado por las dificultades internas y externas de los principales Estados e Imperios que participaron en el conflicto: en Rusia, el Imperio Zarista vivía una agitación revolucionaria desde 1905. El Imperio Austro-húngaro, se desgarraba entre las distintas rivalidades y reivindicaciones nacionalis-

* Lic. en Historia-UCV; Doctorado en Historia de América Latina, Universidad de París-III, Instituto de Altos Estudios. Actual Director de la Escuela de Historia.

tas. Las viejas potencias colonialistas, especialmente Inglaterra y Francia, si bien no presentaban signos agudos de agitación revolucionaria y de reivindicaciones nacionalistas, se encontraban atrapadas en profundas contradicciones internas y externas, como resultado del desarrollo industrial y de la necesidad de expandirse. Alemania por su parte, cuya participación en el proceso de expansión colonial fue insignificante, buscaba ampliar ahora sus mercados para darle salida a su creciente producción industrial.¹ A ello se agregaba un nuevo factor: los Estados Unidos, dentro de su estrategia expansionista, extendían progresivamente su influencia en zonas importantes de América, Asia y África.

Dentro de esta coyuntura, las dificultades internas y las contradicciones externas, principalmente de los países industrializados, conformaban un cuadro crítico y todo ello configuró una situación internacional compleja que se caracterizó, a partir de 1900, por lo que se ha denominado “la paz armada”, lo cual determinó un complicado sistema de alianzas y condujo finalmente a una desbocada carrera armamentista.

Podríamos mencionar otros componentes. A partir de 1905, las crisis se suceden a un ritmo acelerado: Tánger en 1905, Bosnie-Herzégovine en 1908, Marruecos en 1911, los Balcanes en 1912-13. Se fue creando así un ambiente bélico y una gran parte de la opinión pública se resignó, se preparó y esperó. En general, se creó un ambiente psicológico propicio para la guerra.

Dentro de este contexto y desde agosto de 1914, el llamado “concert européen”, formado por cinco potencias: Alemania, Austria, Francia, Gran Bretaña y Rusia entraron en guerra. En noviembre de ese mismo año, el Imperio Otomano rompió su neutralidad y se alineó al lado de los “Imperios Centrales”. En contrapartida, Italia que había formado parte de la “Triple Alianza” con Alemania y Austria-Hungría, se declaró neutral y finalmente, en mayo de 1915, se ubicó al lado de la “triple-entente”, formada por Rusia, Francia y Gran Bretaña. A partir de octubre de 1915, los llamados “pequeños países balcánicos” (Grecia, Bulgaria, etc.) con Bulgaria a la cabeza, se incorporaron progresivamente al conflicto. En 1916, Portugal envió “a título simbólico” una división sobre el frente de Francia. De esta manera, ya para 1917, catorce países europeos habían entrado en guerra y sólo se mantenían neutrales Suiza, España y los Reinos Escandinavos (Suecia, Noruega y Dinamarca).

Progresivamente el conflicto fue desbordando el continente europeo y los territorios coloniales en África siguieron la suerte de sus metrópolis. En el Asia, el Japón había declarado la guerra a Alemania; y China, “para no quedarse a la cola del Japón”, entró también nominalmente en guerra. Después del Asia y del Africa, le tocaría el turno al Continente Americano y en abril de 1917, el Presidente Wilson propuso al Congreso de los Estados Unidos entrar en guerra. Así, para 1917, más de treinta y cinco Estados, se encontraban directamente involucrados en el conflicto.

1. Algunos autores ponen en duda que la creciente producción industrial de Alemania y la búsqueda de mercados y zonas de influencia, haya sido un factor desencadenante de la guerra. Cf., concretamente RENÉ REMOND, *Introduction à l'Histoire de Notre Temps* (Le XXè Siècle), Paris, 1974, pp. 14-15.

Ante esta coyuntura, ¿Cuál fue la posición del gobierno venezolano?

Desde el inicio mismo de la guerra, casi todos los países latinoamericanos, salvo Brasil y Argentina, que enviaron “destacamentos simbólicos”, asumieron una posición neutral. El ingreso de los Estados Unidos en la guerra, contrariamente a lo que se esperaba, no modificó sustancialmente la situación, puesto que sólo Cuba, Nicaragua y Panamá, que para la época, más que estados soberanos, eran una dependencia colonial de los Estados Unidos, rompieron su neutralidad a favor de éstos. El resto permaneció neutral: unos “neutrales pro aliados” y otros “neutrales pro germanos”.

Ya para 1914, los Estados Unidos habían alcanzado en América Latina en general y en Venezuela en particular, una influencia importante. Para ese entonces Venezuela comenzaba a girar decisivamente en la órbita económica y política de los Estados Unidos, por tanto, cuando este país en 1917 entró directamente en la guerra, se creyó que Venezuela seguiría sus pasos. No obstante ello, y a pesar de que el Jefe de Estado venezolano no ocultaba sus simpatías personales por el Kaiser e intentaba moldear un sistema de gobierno influido por el modelo alemán, Venezuela se declaró neutral. En este artículo haremos un análisis de esa coyuntura histórica para exponer las razones que explican la neutralidad.

I. - *Los factores condicionantes de la política neutral*

Seis años apenas tenía Juan Vicente Gómez en el poder cuando estalló la guerra y su programa de gobierno, tenía como aspecto central la búsqueda de la paz tanto en el orden interno como en el internacional. La política de neutralidad respondía en principio a ese programa y estaba por lo tanto estrechamente vinculada al logro de la paz interna. Pero la posición neutral del gobierno no estuvo solamente determinada por ese principio y esa necesidad, sino que en la misma influyeron poderosamente otros factores.

Victorino Márquez Bustillos como Presidente Provisional, en el Mensaje que dirigió al Congreso en 1915, dijo lo siguiente:

“En los últimos días de julio y los primeros de agosto del último año, estalló y propagó hasta adquirir enormes proporciones que hoy reviste el conflicto europeo, lanzándose a la guerra bajo sus respectivas banderas, millones de hombres. Especialísimo cuidado ha tenido el gobierno venezolano en guardar la más estricta neutralidad, cumpliendo así sus deberes en la comunidad internacional y patentizando con su proceder, los íntimos sentimientos de nuestro pueblo que en este duelo entre naciones amigas, no se inclina a ninguna más que a las otras sino que con todas comparte el dolor por sus hijos muertos valerosamente en los campos de batalla.²”

De esta manera el Ejecutivo Nacional fijaba su posición ante el Congreso, dejando en el ambiente una sensación de ambigüedad. En todo caso, el gobierno optó por una política neutral cuyas razones podemos resumir así:

2. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *Mensajes Presidenciales*, Caracas, 1971, Vol. IV, p. 70.

1.- Todos los gobiernos, beligerantes o no, creyeron que la guerra sería de corta duración.

2.- En 1917, cuando los Estados Unidos ingresaron directamente en el conflicto, se creyó que arrastraría consigo a los países que se hallaban bajo su área de influencia, pero ese año, Venezuela exhibía su potencial como país petrolero y pasó a ser estratégicamente clave. Había otras razones relacionadas tanto con la situación interna como internacional.

3.- Hacia 1914, cuando estalló la guerra, el régimen gomecista aún no se había consolidado: por ello podemos hablar de "una etapa de transición" que culminó precisamente en 1914. En mayo de ese año, Gómez fue reelecto para un nuevo período y ello marcó el inicio del proceso de consolidación de la tendencia hegemónica de la dictadura y la liquidación definitiva de la promesa de apertura democrática. En el Mensaje al Congreso que Juan Vicente Gómez dirigió al Congreso años después, en 1923, luego de enumerar el conjunto de medidas que desde 1908 venía ejecutando "como Director de la Rehabilitación Nacional" y de destacar el progreso que el país había alcanzado, señaló:

... "pues en los cinco primeros años [1908-1913] sólo me alcanzó el tiempo para defender mi persona y el gobierno de las acechanzas de los caudillos, que llegaron en su ceguera política, carencia de patriotismo y ansiedad de lucro, hasta hacer bandera de protesta y de rebelión, en el seno mismo del Consejo de Gobierno, del Protocolo Franco-venezolano de 1913"...³

Durante todo ese período era evidente la debilidad interna del régimen. Por ello, para justificar la suspensión del proceso electoral, suspender las garantías y declarar el país en "estado de guerra civil", inventó la "invasión" de Castro desde las Antillas. Si bien esta fue una invasión supuesta, también era cierto, que el gobierno estaba amenazado por la presencia de los caudillos en las distintas regiones del país. A principios de marzo de 1913, se alzó en Trujillo el General Juan Araujo con 800 hombres.⁴ Entre 1913 y 1914, en virtud del "estado de guerra civil", no se pudieron reunir los "Poderes Públicos" que de acuerdo a la Constitución debía designar al nuevo Presidente y el "hilo constitucional" se rompió. Por ello, en 1915, se reunió un "Congreso de Plenipotenciarios" y designó al Doctor Victorino Márquez Bustillos Presidente Provisional de la República. De hecho Gómez era el "Presidente Electo no juramentado", pero optó por la figura del "Presidente Provisional" para eludir las presiones de los países en guerra". Por lo demás, la "provisionalidad" de Márquez Bustillos duró hasta 1922, mientras tanto Gómez asumió la Jefatura del Ejército.

En febrero de 1913 se firmó el llamado Protocolo Venezolano-francés y, en el Congreso hubo oposición a la aprobación del mismo, oposición que se expresó también en el Consejo de Gobierno. Como consecuencia de todo ello se produjo la modificación y posteriormente la eliminación del Consejo de Gobierno, por lo cual, algunos caudillos que supuestamente "compartían" el gobierno, se pasaron

3. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *Ob. cit.* p. 187.

4. A.M.A.E., *Venezuela... Relations Avec la France*, Vol. 16, f. 85.

a la oposición activa, y aun cuando tal oposición no logró ampliar significativamente su margen de acción social y política, se mantuvo siempre como una amenaza latente, activada en algunos momentos coyunturales. En tales circunstancias, una política beligerante con respecto a la guerra mundial, resultaba inconveniente y hasta peligrosa para el régimen. Por tanto, el principio de la búsqueda de la paz interna y externa, expresado en su programa de gobierno, le sirvió de argumento para asumir una posición neutral. Así, la situación político-militar interna es una de las razones que explican la neutralidad.

4. - La dependencia como fenómeno históricamente gestado, puede sintetizarse así: primero, el régimen colonialista español. Luego la dependencia económica de Inglaterra y Alemania y finalmente bajo la hegemonía de los Estados Unidos. En 1914, cuando estalló la guerra, la influencia e intereses alemanes en Venezuela eran importantes. Las principales casas de importación y exportación ubicadas en Ciudad Bolívar, Carúpano, La Guaira, Puerto Cabello, Caracas o Maracaibo, eran alemanas o de origen alemán. Además, tenían inversiones importantes en el área de los ferrocarriles y en el sector financiero. Para 1914, el comercio de importación y exportación alemán, ocupaba el tercer lugar después de los Estados Unidos y Francia. Gómez y su familia estaban personalmente ligados a este importante movimiento comercial y elevadas sumas de dinero de la familia Gómez estaban representadas en la casa alemana Blohm y Cía de Caracas.⁵

Por ello, asumir una posición beligerante contra Alemania, significaba no sólo perder una plaza importante en el mercado internacional, especialmente para el café, sino también correr el riesgo de que el gobierno alemán confiscara el dinero de la familia Gómez. No convenía, en consecuencia, asumir una posición contra Alemania. Dentro del gobierno mismo había un sector "pro germano" que sostenía la tesis de que Alemania era el único país capaz de enfrentar el imperialismo americano y contener el expansionismo estadounidense. A pesar de los intereses y vínculos existentes con Alemania y de las simpatías personales de Juan Vicente Gómez por el Kaiser, tampoco convenía asumir una política abiertamente pro germana y en contra de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

6. - Asumir una posición abiertamente pro germana, significaba enajenarse los mercados de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, países que conjuntamente con Alemania, constituían precisamente los principales mercados internacionales del país. Menos en ese momento, cuando Venezuela exhibía ante el mundo sus inmensos recursos petroleros y cuando las inversiones de los Estados Unidos e Inglaterra, en este sector de la economía, eran cuantiosas y con grandes perspectivas de que aumentaran más. El gobierno era objeto de fuertes presiones por parte de estos países para que Venezuela se declarase abiertamente pro aliada.

El gobierno se encontraba así, atrapado en una contradicción difícil de resolver y cuyo único punto de conciliación era la neutralidad. Por lo demás, dentro de la visión pragmática de Juan Vicente Gómez, la neutralidad permitía al gobierno aumentar sus exportaciones e incrementar los recursos del Estado, apro-

5. A.N.P., F12-7021, *Rapports...Vénézuéla 1840-1919*. Cf., también A.M.A.E., *Vénézuéla...* Vol. 2, fs. 65-66.

vechando las necesidades alimentarias y de suministro de petróleo que tenían los países directamente involucrados en la guerra. Así lo señala Márquez Bustillos en su Mensaje al Congreso el 27 de abril de 1918:

...“En efecto —decía— nada hay que preocupe más la mente de los hombres de Estado, nada que reclame mayor atención a los gobiernos y a los que son gobernados como la amenaza de escasez y hasta agotamiento de los alimentos, consecuencia directa de la disminución de los brazos que laboran la tierra. Si los beligerantes tienen ante sí el fantasma del hambre pronto a tomar forma real para consumir la obra exterminadora del Moloch de la guerra, los neutrales por un gran deber de solidaridad humana, y por los lazos que en el orden económico vinculan a los pueblos, tendrán que sentirse afectados de la desgracia común, y de ahí la necesidad (...) de mantener abastecidos nuestros graneros y en franca e incesante actividad nuestros mercados de artículos alimentarios”.⁶

II. - *¿Cómo veían los aliados la neutralidad venezolana?*

Los aliados, particularmente Francia, consideraban ambigua la política neutral de Venezuela. Apenas había transcurrido algo más de un año de la reanudación de relaciones entre Francia y Venezuela cuando estalló la guerra y, en el contexto de la diplomacia francesa, aún estaban frescas las dificultades habidas con el gobierno venezolano para la reanudación de relaciones, debido, entre otras cosas, a las reservas de la Cancillería francesa respecto al gobierno de Juan Vicente Gómez. Sin duda, en aquel momento, aquellas reservas aún pesaban y se acentuaban en virtud de las simpatías personales del Jefe de gobierno venezolano hacia el gobierno alemán. En suma, Francia consideraba a Venezuela como un “país neutral pro germano”. Una de las razones en que se apoyaban los aliados europeos para sospechar de la neutralidad venezolana, fue el hecho de que el gobierno no denunció a su debido tiempo y con suficiente vigor el propósito alemán de “extender la guerra submarina”, lo cual determinó el ingreso directo de los Estados Unidos en el conflicto. Márquez Bustillos en el Mensaje al Congreso, el 3 de mayo de 1917, intentó explicar esta situación. Señaló que el gobierno había mantenido...

“la más estricta neutralidad sin que se nos pueda reprochar ni la más leve infracción de nuestros deberes neutrales. Conforme a estas reglas de conducta, cuando el 24 de febrero del año en curso, la Legación Alemana, por orden de su gobierno, comunicó a nuestra Cancillería la inusitada extensión que aquella había resuelto dar a la guerra submarina, con manifiesto apartamiento de las prácticas hasta ahora aceptadas, se le respondió que Venezuela ajustaría sus proceder a los Principios del Derecho Internacional que regula los derechos y los deberes de los neutrales. No ha ocurrido hasta ahora ningún hecho en que directamente se nos haya dañado por consecuencia de las operaciones de los submarinos alemanes. No nos hemos visto por tanto, en las complicaciones que ha llevado a los Estados Unidos a la guerra con el Imperio Alemán”.⁷

6. P. DE LA REPÚBLICA. *Ob. cit.*, p. 85.

7. *Ob. cit.*, p. 90.

Francia alegó otras razones, para demostrar ante los Estados Unidos, la posición "pro-germana" del gobierno venezolano. Entre otras cosas señalaba la persecución política contra los periódicos y revistas que se mostraban pro aliados, así como también todas aquellas actividades desarrolladas por sectores de la colectividad venezolana en favor de los aliados, mientras que se toleraba la difusión de la propaganda alemana.⁸

En un telegrama cifrado del 22 de diciembre de 1919, el gobierno francés denunció la existencia de un "acuerdo negociado" según el cual, Gómez tendría el apoyo de Alemania en el caso de que estallase en el país un movimiento revolucionario. A cambio, el Imperio Alemán tendría asegurada la neutralidad venezolana. Según el mismo acuerdo, si Alemania ganaba la guerra, cedería la Isla de Trinidad a Venezuela a cambio de la isla de Margarita, donde los alemanes establecerían un depósito de carbón y una base portuaria de abastecimiento en virtud de la cercanía de esta isla con el Canal de Panamá. Indicaba asimismo, que los depósitos considerables de dinero hechos por Gómez y su familia en las casa alemana de Blohm y Cía en Caracas, le serían garantizados.⁹

Finalmente, en un informe consular que el Encargado de la Legación de Francia en Venezuela envió a su gobierno, reseñó la conversación sostenida con el Director de Asuntos Políticos de Venezuela, para la época López Tejera, según la cual, este funcionario sostenía que:

... "hasta la guerra, el comercio de los alemanes nos rendía los mejores servicios. No se trata aquí de sus métodos de guerra, de su política, yo hablo, precisa López Tejera, de sus procederes comerciales. La verdad es que las negociaciones alemanas, importadores y exportadores, nos servían admirablemente, mucho mejor que los ingleses. Embrollarnos con parecidos suministradores y clientes, sería exponernos a perjuicios considerables... muchos capitalistas venezolanos han depositado en Alemania sumas considerables que en caso de ruptura, serían inmediatamente secuestradas... y sin embargo, podríamos pasar por alto todos esos inconvenientes, si en cambio se nos ofrece alguna ventaja, pero la Entente, que nos pide exponernos a tantos riesgos, no nos proponen ninguna compensación".¹⁰

Tampoco pasaba desapercibido para los aliados, que la estructura militar del ejército venezolano, estaba copiada del modelo del ejército alemán. En este sentido Francia desarrolló después de la guerra, toda una política para lograr cambiar dicha estructura, porque buscaba consolidar su influencia ideológica y militar y asegurarse un potencial mercado en Venezuela para su industria bélica.

Son estas algunas de las razones que explican las reservas de los aliados respecto a la neutralidad venezolana y la presión que tanto los Estados Unidos como Francia ejercieron... "en vista de conducir a Venezuela a tomar posiciones contra las potencias centrales".¹¹

8. A.M.A.E. *Amérique 1918-1940* (Serie B) Vol. 2, fs. 63 y ss.

9. A.M.A.E., *Doc. cit.*

10. *Ibid.*, fs. 21 y ss.

11. *Ibidem.*

III. - *Las distintas tendencias dentro de la política neutral del gobierno venezolano*

Ante el conflicto, la sociedad venezolana de la época globalmente se inclinaba más hacia los aliados que hacia el lado de las llamadas "potencias centrales", entre las cuales Alemania era la que más se destacaba. Por ello, en sentido general, el conflicto se percibía como una guerra entre Alemania y los países aliados que formaban la Entente. Esta preferencia hacia los aliados, tiene desde luego, diversas explicaciones. Por una parte, la influencia económica, política, social y cultural que para ese momento comenzaban a ejercer los Estados Unidos sobre Venezuela en forma más directa. Por la otra, la influencia inglesa y francesa que ya desde el siglo XVIII, se hacía sentir en el conjunto de la sociedad venezolana. La mayor parte de los intelectuales venezolanos, se habían formado en Francia o se encontraban bajo su influencia cultural. El pensamiento positivista venezolano se nutría del positivismo francés. En lo político, el liberalismo europeo, especialmente la corriente francesa, se conectaba con el pensamiento liberal venezolano. Ya desde 1864, la Constitución de ese año, recogía con bastante fidelidad los lineamientos básicos en lo ideológico-político del liberalismo europeo, por lo que, ya desde el siglo XIX, las tendencias democratizantes en el seno de la sociedad venezolana eran significativas, el mismo movimiento de independencia, se gestó, entre otras, bajo la influencia del pensamiento francés, así como también del ejemplo de los Estados Unidos. Inglaterra por su parte, luego de la ruptura de los países latinoamericanos con España, ejerció una significativa influencia sobre América Latina a la cual no escapaba Venezuela, particularmente en el campo económico y tecnocientífico. Todo ello se traducía en un sentimiento democrático, de justicia y libertad que al estallar el conflicto se conectó con la causa de los aliados.

Por ello, durante la guerra, los intelectuales y sectores más avanzados de la época, en su mayoría, hicieron causa común con los aliados, y dentro de las limitaciones políticas e ideológicas que imponía el régimen, lo expresaban en periódicos y revistas. Además, de esa manera afirmaban también su oposición contra el régimen de Juan Vicente Gómez. Esto no pasaba desapercibido para el gobierno y argumentando la "más estricta neutralidad" impedía la circulación de aquellas revistas o periódicos que expresaban estas tendencias. En el contexto de la política interna del gomecismo, cualquier margen de libertad resultaba peligroso. Para Gómez, ello significaba "anarquía" y su programa político se expresaba como un sistema de "libertad dentro del orden". La neutralidad le servía de pretexto para impedir el libre desenvolvimiento de las tendencias democráticas.

En lo que respecta al sector oficial, en el seno del gobierno, la posición neutral expresaba dos tendencias: una tendencia "neutral pro aliada", representada principalmente por José Gil Fortoul, Manuel Antonio Matos, César Zumeta y Santos Dominici; y, una tendencia "neutral pro germana", representada por Laureano Vallenilla Lanz, Director de *El Nuevo Diario*, Márquez Bustillos, Presidente Provisional, Manuel Díaz Rodríguez y el propio Juan Vicente Gómez, entre otros. En virtud de los propios mecanismos del poder, la tendencia pro germana, se reflejaba como la tendencia dominante, puesto que la figura de Gómez como "cabeza invisible" de esa tendencia, subordinaba a la otra.

Todos los personajes que hemos mencionado, formaban parte del núcleo fundamental del gobierno tanto en funciones administrativas como en funciones ideológico-políticas. Ahora bien, dentro de la tendencia pro aliada, encontramos a su vez dos vertientes: la vertiente pro aliada básicamente influida por los Estados Unidos, donde caben las tesis de César Zumeta y Santos Dominici; y, la vertiente neutral pro aliada influida por Francia, donde se explica la posición de José Gil Fortoul. Manuel Antonio Matos expresa sus simpatías por Francia, aun cuando sus intereses económicos estaban vinculados básicamente a los Estados Unidos.

José Gil Fortoul y César Zumeta fueron quienes con mayor claridad expresaron estas dos vertientes. En la correspondencia de Zumeta, dirigida a Juan Vicente Gómez desde Nueva York entre febrero de 1917 y abril de 1918, expone sus ideas respecto a la posición que debía asumir el gobierno. El 5 de febrero de 1917, le escribe a Gómez y le informa que los Estados Unidos aspiraban a representar . . . “sino a todos los neutrales, por lo menos a los demás países de América Latina, en razón de la enorme fuerza moral que esa representación le daría”. Informaba también que Brasil y otras repúblicas fuertes de la América Latina se preparaban para seguir el ejemplo de los Estados Unidos y romper con Alemania. Agregaba, “si tenemos en cuenta que nuestra única fuerza está en nuestra perfecta neutralidad, y que al abandonarla comprometemos intereses nacionales de primera importancia y nuestra libertad de acción en lo porvenir, creo, General —le dice— que no le conviene a Venezuela sino reafirmar su carácter neutral y, a lo sumo, protestar contra los perjuicios que a nuestro comercio exterior le ocasiona los estorbos puestos a la libre navegación de los mares por los grandes beligerantes”.

El 3 de junio del mismo año Zumeta aborda de nuevo el tema de la neutralidad y los beneficios que de ella obtendría el país. Señala que al contrario de lo que se pensó inicialmente, el conflicto se prolongaría, “como muchos tememos”, por lo cual era el momento de “echar las bases de las más duradera prosperidad de la república”, puesto que tanto Europa como las Antillas necesitarían nuestros productos. Destaca en su análisis que en los Estados Unidos, ciertos sectores políticos y militares, consideraban que debería aprovecharse la crisis para tomar posesión de las islas, que pudieran, en manos de los alemanes, amenazar la seguridad del Canal de Panamá. La Isla de Margarita era uno de esos puntos estratégicos, por lo cual se requería “la más patriótica y avisada diplomacia para resolver el conflicto de intereses inminente, de modo que no lesione ni el honor nacional, ni los medios de defensa de la vía de Panamá y de la Doctrina Monrroe, que hoy más que antes, es nuestra garantía”. Concluye señalando . . . “todos nuestros intereses están de este lado del Atlántico”.¹²

José Gil Fortoul por su parte, cuando ya la guerra está a punto de terminar, le escribe a Juan Vicente Gómez y le dice:

“Los Alemanes, en su retirada, están destruyendo completamente a fuego y explosivos, las ciudades y aldeas francesas, contra todas las reglas y convenciones universales de la guerra moderna. Como los sentimientos de la gran mayoría de nuestro pueblo están con Francia, Venezuela podría ofre-

12. B.A.H.M., Caracas, julio-diciembre, 1967, N° 49-51, pp. 51 y ss.

cer a Francia una cantidad considerable (por ejemplo, un millón de bolívares) para contribuir a restaurar una de las poblaciones destruidas, ese ofrecimiento se haría a nombre de la patria de Bolívar; así, sin consideraciones literarias ni inventivas contra nadie”.¹³

Manuel Antonio Matos, se mostraba partidario de atraer hacia Venezuela la inversión del capital extranjero no sólo de los Estados Unidos, sino también de Francia e Inglaterra. Pero en razón de las reservas de Francia respecto a Venezuela al considerarla como “neutral pro germana” explicaba al gobierno de Francia cómo en las páginas de los principales periódicos del país . . . “dan hospitalidad en sus columnas a todo lo de Francia”. Explicaba también que a pesar de la guerra, la situación económica del país era satisfactoria y que por lo tanto era necesario para los intereses franceses considerar a Venezuela “desde el punto de vista práctico”, por lo cual debía de “tratar de sacar partido de las ventajas y riquezas del país y de su situación actual”. Para fundamentar su tesis, señalaba las cifras de intercambio comercial entre Venezuela, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos y agregaba: . . . “en lo que concierne a la industria y el comercio, Francia y sus aliados encontrarán en Venezuela extensiones de tierras vírgenes, su subsuelo rico en oro, cobre, carbón y otros productos indispensables para los usos de la industria moderna, yacimientos inagotables de petróleo cuya explotación han comenzado ya con éxito Inglaterra y los Estados Unidos, y las llanuras inmensas donde vive una raza bovina excelente”.¹⁴

Santos Dominici, a diferencia de César Zumeta quien como ya vimos, recomienda afirmar la neutralidad, se mostraba partidario de que Venezuela se declarase francamente a favor de los aliados al lado de los Estados Unidos. Así, en correspondencia que desde Washington envió a Gómez el 19 de abril de 1917, sostiene que algunas repúblicas latinoamericanas seguirían el ejemplo de los Estados Unidos y que la opinión pública de ese país seguía con atención la actitud de los pueblos y gobiernos latinoamericanos . . . “y ha llamado la atención sobre la reserva hasta ahora observada por Venezuela, Colombia y Ecuador” —agregaba— que no obstante se tenía confianza en que Venezuela se definiría a favor de los Estados Unidos y que tanto el pueblo como el gobierno de ese país . . . “se resentirían de cualquier acto de frialdad o indiferencia, de la misma manera que agradecerían cualquier demostración de amistad y solidaridad”. Concluye:

“En mi opinión, si como es de temerse, la guerra se prolonga un año más, tanto la comunidad de ideales como de intereses obligarán a las Repúblicas Americanas todas a afiliarse, una tras otra, en la causa de los Estados Unidos, que Brasil y Bolivia ya han hecho suya: al levantado patriotismo y clara visión de Ud incumbirá la determinación de la hora y la forma en que Venezuela, libre y soberanamente, habrá de tomar parte en tan solemne manifestación de la solidaridad de las democracias de América”.¹⁵

En lo que respecta a la tendencia “neutral pro germana”, haremos particular referencia a la posición sostenida por Laureano Vallenilla Lanz. No analizaremos

13. *Ibid.*

14. *Ibidem.*

15. *Ibidem*, pp. 69, 70-82.

aquí la posición de Juan Vicente Gómez y Márquez Bustillos, por cuanto ellos, aun cuando formaban parte de esta tendencia, por sus funciones de gobierno mantenían una posición discreta.

Vallenilla Lanz fue el más claro exponente de lo que aquí hemos denominado la tendencia neutral pro germana. Interesa destacar este aspecto porque él fue también el más destacado autor de las teorías socio-políticas en las cuales se fundamentó el régimen. Fue el teórico más reconocido del gomecismo y su pensamiento al respecto está expuesto en una de sus principales obras: *Cesarismo Democrático*. Fue por lo demás el Director del periódico *El Nuevo Diario*, vocero oficial del gobierno. En una carta que el 18 de febrero de 1917 envió a Gómez, "sin carácter oficial", expuso sus principales puntos de vista. Considera el autor que al criterio de Gómez y a la "energía inquebrantable de su carácter", se debe el hecho de que Venezuela se haya mantenido "en una situación respetable de estricta neutralidad". En su opinión, a Gómez se le debe también "el estado floreciente de nuestras rentas y de nuestro crédito". En suma, la nación no ha experimentado . . . "las consecuencias del trastorno general y no hay ninguna razón, ningún motivo, por más poderoso que sea, para torcer ese rumbo seguido por Ud. y que es el único que nos salva en el presente y nos asegura el porvenir".

Sostiene que las dificultades surgidas entre los Estados Unidos y Alemania y el propósito de aquéllos de arrastrar consigo a la mayoría de los países latinoamericanos . . . "no tiene para nosotros la fatalidad que algunas personas quieren atribuirle"; en ese sentido —según él— Venezuela no ha contraído compromisos, ni siquiera cuando se reunió en 1916 el Congreso Científico Internacional, "que no fue sino un Congreso Político", donde Venezuela proclamó su neutralidad y esta actitud fue aplaudida en los círculos internacionales. Estima que como las circunstancias no han variado, Venezuela tampoco debe variar su conducta y el conflicto de intereses entre los Estados Unidos y Alemania "no nos afecta en nada". Estima que la posición expresada en la prensa estadounidense, según la cual los Estados Unidos obligaría a las Repúblicas Latinoamericanas "a seguir su causa en contra de Alemania" no pasaba de ser una amenaza "para asustar a los pusilánimes". El autor continúa su análisis y señala que:

. . . "La política de los Estados Unidos respecto a las Repúblicas Hispano-americanas es muy conocida. Venezuela hasta ahora no puede quejarse de ella, es verdad, pero esto se lo debe a la paz y el orden, implantados por Ud. Nosotros podemos sacarle ventajas posibles para nuestro desarrollo económico y para el mantenimiento del orden, ellos no se han inmiscuido directamente, como lo han hecho en otros países, en nuestros asuntos internos, pero debemos temerle todo para el porvenir, porque el imperialismo representa para ellos una necesidad de expansión y el crecimiento de aquel pueblo no se detiene al menos de cualquier circunstancia imprevista".

Se refiere luego el autor al libro de William Steand, *La Americanización del Mundo*, según el cual:

. . . "el imperialismo americano tenía su centro de resistencia en Berlín, porque Alemania no permitiría jamás el predominio absoluto de los Estados Unidos sobre todo el continente americano. Lo cual quiere decir que

si nosotros como las otras repúblicas hermanas nuestras, nos lanzamos en una guerra contra la única nación que en el porvenir puede protegernos, comenzaríamos desde ahora a renunciar a la conservación de nuestra soberanía y perecería en nuestras manos la obra de los libertadores. Lo cual quiere decir también que vistas las cosas serenamente, a nosotros no nos conviene de ningún modo, sin que deba decirse jamás ni menos comentarse, el abatimiento de Alemania”.

Para terminar, Vallenilla Lanz cita las declaraciones de prensa del Subjefe del Estado Mayor Alemán, General Von Ludendorf, según las cuales “cree que la guerra terminará antes de que puedan intervenir los Estados Unidos” por lo cual concluye que no conviene precipitarse y esperar con calma procurando no comprometernos.¹⁶

Como puede apreciarse, la posición de Vallenilla Lanz es muy clara: mantener la posición neutral, pero mantener también un discreto acercamiento con Alemania y no perder de vista que es ese país el único que puede hacer contrapeso a la expansión imperialista de los Estados Unidos.

En conclusión, podemos afirmar que fue precisamente esta variedad de tendencias, vertientes y matices lo que en su conjunto revelaba la imagen de una neutralidad ambigua. Apreciada únicamente desde el punto de vista de los aliados que formaban la Entente, podría en verdad, parecer ambigua, pero vista en el conjunto de la sociedad venezolana de entonces, encontramos una posición neutral muy matizada como resultado de la compleja situación que tanto interna como externamente vivía el país. Por lo demás, resulta claro que en el contexto de los intereses del gobierno, mantener una posición neutral, era lo más conveniente y desde el punto de vista de los intereses del país, Venezuela no tenía nada que buscar ni que aportar como nación beligerante.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

A.M.A.E., *Vénézuéla... Relations Avec la France*, Vols., 2, 16; *Amérique 1918-1940* (Serie B), Vol., 2.

A.N.P., F12-7021, *Rapports... Vénézuéla 1840-1919*.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, N°s 49-51. *Mensajes Presidenciales*, Vol. IV.

REMOND, RENÉ, *Introduction à l'Histoire de Notre Temps* (Le XXè siècle), París, 1974.

ABREVIATURAS

P. DE LA REPUBLICA= Presidencia de la República.

A.M.A.E.= Archives du Ministère Des Affaires Etrangères.

A.N.P.= Archives National de Paris.

B.A.H.M.= Boletín del Archivo Histórico de Miraflores.

16. *Ibidem*.